

CONOCER Y VIVIR LA BIBLIA



PEDRO I.
FRAILE

Un cruce de culturas

Alejandro Magno no sólo conquistaba con el poderío de su ejército ligero, innovador, intrépido, insolente, sino que con él entró en el mundo una nueva forma de ver y situarse. El judaísmo es monoteísta: no acepta ningún otro dios que le haga competencia, ni mucho menos ídolos que lleven a la muerte. El Dios bíblico es un Dios de la naturaleza (es creador) y de la historia (es liberador). A Dios no se le puede manipular ni comprar (es Santo). No es un Dios caprichoso ni voluble, sino misericordioso y justo. Da libertad al hombre pero a la vez no quiere que arruine su vida: la vida moral forma parte de la vida del israelita. El hombre está creado a imagen y semejanza suya; el origen y la meta del ser humano están en Dios. Esta imagen de Dios tuvo un fortísimo contrincante en los siglos anteriores al cristianismo. De Grecia vinieron filosofías con un tirón tan fuerte que muchos judíos vieron tambalearse su fe. Los ejércitos y los comerciantes traían, junto con las nuevas filosofías, nuevas formas de religión, sobre todo del oriente. La Iglesia naciente tendrá que responder a las objeciones de los judíos que no pueden aceptar que el Dios Santo del Cielo se haya hecho hombre y que el Mesías haya muerto en una cruz. Por otra parte, se las verá con las nuevas filosofías y religiones que o predicarán una moral sin fe, o invitarán a una fe sin moral, o querrán llevar la naciente fe cristiana por caminos que la alejen de Jesús y su misterio.

*Desde el
oriente
(Persia e
India) se
introducen
nuevas
religiones
de corte
iniciático y
místico.*

*De izquierda a derecha:
Asherat, diosa de la
fertilidad (cananea);
Baal, dios del trueno
(cananeo); Bastet, diosa
del alumbramiento y
del amor sexual (egipcia);
el dios Amón, representa-
do como un carnero,
protector de los nubios.*

1. LAS NUEVAS FILOSOFÍAS

La sociedad asiste al nacimiento de nuevas filosofías y expresiones religiosas. Las razones para el cambio de situación son múltiples. Por una parte, en el mundo helenístico la organización de la ciudad griega (*polis*) cede ante el avance de la cultura romana. Por otra, desde el oriente (Persia e India) se introducen nuevas religiones de corte iniciático y místico. Por último un papel fundamental, sin duda, lo tendrán las escuelas filosóficas extendidas por toda la geografía.

El epicureísmo

Epicuro (341-271) es originario de Atenas y contemporáneo de Alejandro Magno. Hombre pragmático, hace de las sensaciones y los afectos criterios de verdad. Su interés principal se centra en la ética: el deseo es bueno en cuanto que es susceptible de causar placer. Entre los deseos unos son naturales y necesarios, otros son naturales pero no necesarios; y por fin, algunos son suscitados por las falsas opiniones. Es necesario que la razón ayude a discernir y conducir la propia vida.

Para el Epicureísmo el placer constituye el fin supremo del hombre. No niega la existencia de los dioses, pero como son inmortales y felices, no se preocupan de los hombres. El sabio aspira a la *ataraxia* o imperturbabilidad del ánimo, ya que en eso consiste la felicidad, mediante la sabia ponderación del goce y el prudente dominio de sí

mismo. El sabio vive sin temor a los dioses ni a la muerte.

El estoicismo

El nombre de esta escuela filosófica viene del lugar donde desarrollaba su enseñanza en Atenas, esto es, debajo de un pórtico (*stoa*). Forman una importante escuela que propugna sobre todo el ser práctico y el arte de buscar la felicidad (*eudaimonía*) basándose en la virtud. Los actos del hombre son buenos en la medida en que se ejecutan en conformidad con la razón. El estoicismo desconfía de las pasiones que entrañan continuamente el peligro de desviar al hombre de lo que es razonable. El ideal lo constituye el sabio que vive conforme a la naturaleza, domina los afectos, soporta sereno el sufrimiento y se contenta con la virtud como única fuente de felicidad. El sabio es absolutamente dueño de sus pasiones y las reduce al silencio (*apatheia*).

2. LA VIDA RELIGIOSA

Las religiones tradicionales

En la época del NT las religiones antiguas conservan aún buena parte de su fastuosidad e influencia. En los mitos los dioses se consideran expresión personalizada de las grandes fuerzas misteriosas de las que los hombres dependen en todo: la fecundidad de los campos, de los rebaños o las familias, la lluvia del cielo o la fuerza del mar. Asimismo, el poder de una ciudad o de



una nación es representado por una figura divina, considerada como poder protector: Atenea en Atenas, Ártemis en Éfeso, el Baal de los cielos en Siria. Ciudad y religión, lo político y lo religioso están intrínsecamente mezclados. Los magistrados y altos dignatarios participan del culto religioso de cada ciudad.

Hay que notar, sin embargo, una clara diferencia entre las concepciones griegas y orientales de la divinidad. En Oriente (incluido Egipto) era normal representar a los dioses con rasgos de animales que destacaban su principal característica: el ojo del lince, la fuerza del león o el vigor del toro. Los dioses son distintos del ser humano. Para los griegos, por el contrario, los dioses tienen dimensiones humanas: son perfectamente bellos e inmensamente felices. De ahí su diferencia respecto a ellos. De la misma forma, en Oriente el santuario es un lugar consagrado al dios, del que el hombre queda excluido. El sacerdocio va ligado a familias que lo heredan, y se remontan a la misma divinidad que lo ha instituido. Para los griegos el templo está abierto a todo el mundo, incluso esclavos y extranjeros; no existe un santuario aparte que perpetúe una tradición instituida por los dioses; el sacerdocio griego forma parte de los cargos municipales; cargo que puede comprarse; son funcionarios por un tiempo más que seres consagrados.

Los griegos en la época del NT habían multiplicado los lugares y los símbolos sagrados: estatuas de Hermes se erigían en las encrucijadas y los puentes; se levantaban altares por todas

partes. La actividad cultural más importante es la ofrenda y el sacrificio: ofrenda de los productos de la tierra (harina, frutos, miel...), sacrificio de animales. En este caso ciertas partes se reservan y queman sobre el altar; otras corresponden a los sacerdotes, que las ponen en venta; otras son consumidas en una comida festiva que puede tener lugar bien en una dependencia del templo, bien en casa (*idolotitos*). San Pablo habla directamente de estas carnes ofrecidas a los ídolos en 1 Cor 8, 1-11,1.

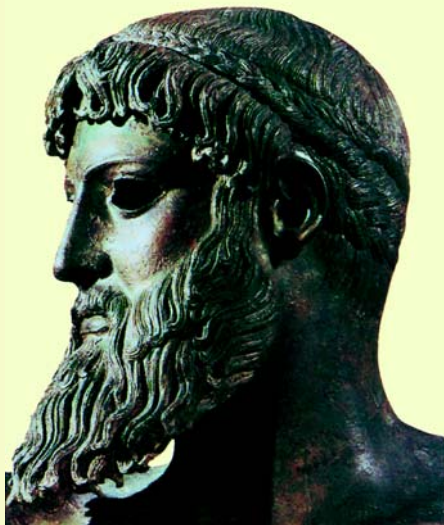
Si bien los griegos no conocían el equivalente del sábado, tenían un gran número de fiestas que jalonaban el curso del año. Una procesión solemne se dirigía al Templo; los sacrificios eran exuberantes y los festejos populares iban acompañados de juegos atléticos.

Los griegos eran amantes de los oráculos. Creen que de la misma forma que la ciudad está regida por leyes, el universo está gobernado por normas necesarias y misteriosas. Así, en las vísperas de las grandes decisiones, se impone saber las directrices de los dioses. Éstas pueden manifestarse por señales como el vuelo de las aves, las entrañas de los animales o por sueños que es necesario interpretar. Asimismo pueden consultarse los oráculos; de los lugares en donde se descifraban oráculos, el más famoso es el de Delfos en Grecia: una mujer en trance, la pitonisa, formulaba declaraciones a menudo oscuras y ambiguas que un profeta se encargaba de descifrar.

De la misma forma es frecuente que el mundo helenístico guste de prácticas mágicas y supersticiosas. Entre las prácticas curativas goza de gran prestigio el Templo de Asclepio (Esculapio) en la ciudad de Epidauro en Grecia; otros prefieren el mundo de la astrología que viene del oriente, sobre todo de Mesopotamia.

Para los griegos, los dioses tienen dimensiones humanas: son perfectamente bellos e inmensamente felices.

Izquierda: Zeus, dios supremo (griego). Derecha: altar dedicado a Zeus, hoy destruido, que fue erigido por Eumenes II, entre el 197 y el 159 a.C.



En este contexto determinista el evangelio anunciará una liberación del hombre de los «elementos del mundo» (Col 2,20-23).

Sorprendidos por los acontecimientos inesperados que modifican el curso de la vida humana, pronto cambiarán el poder de los dioses de decidir la suerte de los hombres por la concepción de una fuerza oscura del «destino». Se llegará incluso a consagrar santuarios a la *Tyche* que no es tanto una diosa cuanto la personificación de una realidad inquietante. En este contexto determinista el evangelio anunciará una liberación del hombre de los «elementos del mundo» (Col 2, 20-23), gracias al evangelio de salvación al que cada cual debe responder libremente.

Las religiones de la sombra y lo vital

El culto a Dionisio: El culto a Dionisio, dios del vino y de la vida, (Baco para los romanos) tuvo un éxito creciente en la época helenística y en los comienzos de la época romana.

Antíoco IV quiso introducir las fiestas dionisiacas en Jerusalén (2 Mac 6,7). En ciertos días de invierno las mujeres, revestidas con piel de cervatillo y llevando eventualmente serpientes se van por los bosques. Están poseídas por un delirio colectivo (*mania*) que desencadenan los cantos y las danzas. Es en sí misma una celebración delirante de la vida, que incluye una búsqueda de la inmortalidad.

Las religiones místicas: Desde muy antiguo existen entre los griegos grupos que buscan la divinización por medio de participación en ceremonias que permanecen en el más riguroso secreto. Se trata, por lo general, de sectas de origen agrario, particularmen-

te interesadas por los ritmos de las estaciones en el curso de las cuales las cosas de la naturaleza mueren para renacer de nuevo con la primavera. El destino de los hombres está estrechamente vinculado con esta alternancia: tienen que morir también para renacer a una vida nueva y divina (*apotheosis*). Esto es lo que pretenden asegurar los ritos arcaicos y secretos conservados y administrados por sacerdocios por lo general hereditarios. Por medio de un rito de iniciación, que incluye la narración de la transformación (*metamorfosis*) del dios, y por medio de unas palabras sagradas, el iniciado (*mystes*) intentaba asociarse a la nueva vida que el dios le proporcionaba.

1. **Los misterios de Eleusis.** El mito cuenta que Core, hija de Deméter, la diosa de la vegetación, había sido raptada por el dios de los infiernos, Hades. Zeus tuvo piedad de ella y decidió que pasaría ocho meses en la tierra junto a su madre y cuatro en el Hades. Es el ciclo de la vegetación; representa una alternancia de muerte y vida. Deméter habría venido a Eleusis y habría transmitido el arte de cultivar la tierra y la iniciación a los misterios sagrados. Los iniciados, se decía, tendrían un lugar privilegiado que antecedería, a todos los demás, en el mundo de los muertos.

2. **El culto a Mitra.** Religión propia de militares, el culto a Mitra va ligado a la muerte ritual de un toro. El iniciado, cubierto de sangre, accede a una vida nueva que comporta un paso de la luz a las tinieblas. Los participantes se comprometían bajo juramento y se les marcaba en la frente. Una comida sagrada, en la que se participa de la car-

De izquierda a derecha: Brahma, el creador (hinduismo); Mitra, dios protector de los soldados (romano); Agni dios del fuego (veda).





ne y de la sangre del toro inmolado, asegura la vida divina. El culto a Mitra fue un serio adversario para la Iglesia hasta el s. IV. No se desvaneció sino después de la cristianización del imperio romano y después de su caída frente a los bárbaros.

3. *El culto a Isis y Osiris.* Proviene de Egipto. Sufrir una serie de evoluciones y se extendió ampliamente durante la época helenística. Osiris, rey divino, fue despedazado por Set en 14 partes extendiéndolas por todo el país. Isis, su esposa y hermana, encuentra las partes; se une a Osiris y engendra a Horus que destruye a Set.

Este mito vuelve a utilizar el culto agrario (muerte y renacimiento de los campos), invitando a los hombres a incorporarse a una vida divina a través del sufrimiento. El candidato, después de ser iniciado y de ritos de purificación, y después de un descenso al mundo de la muerte, el *mystes* remonta hacia la luz. Por la mañana el *mystes* aparece revestido con ropa de luz, pues en adelante es un ser divinizado.

La gnosis

Es una filosofía muy antigua, anterior al mismo cristianismo, que mezcla elementos de las religiones iraníes, babilonias, egipcias y bíblicas buscando armonizarlo con la filosofía griega. El término griego «gnosis» significa «conocimiento superior». Ahora bien no se trata del conocimiento intelectual basado en la investigación científica y en la reflexión crítica. Tampoco significa el conocimiento bíblico, que supo-

ne intimidad, relación experiencial, que tiene que ver con el corazón y la entrega. El «conocimiento gnóstico» mezcla una serie de creencias religiosas con las reflexiones filosóficas sobre el hombre y el mundo; no es para todos, sino para unos pocos, los elegidos o iniciados. Por otra parte no busca amar al hombre, sino conseguir una iluminación que le ayude a comprender quién es y qué hace en este mundo:

«quiénes éramos,
qué hemos llegado a ser;
dónde estábamos,
dónde hemos sido arrojados;
dónde corremos,
de qué hemos sido liberados;
qué es el nacimiento,
qué es el renacimiento».

El gnosticismo tiene una concepción dualista y pesimista del mundo y del hombre.

1. Hay dos mundos, el «de arriba» y el «de abajo». El mundo de abajo es limitado, material y corruptible; por eso se asocia a la muerte, a la mentira y a la oscuridad. Por contraposición sólo el «mundo de arriba» merece el nombre de Vida, Verdad y Luz. Como consecuencia el mundo, la creación, la materia, la carne, son vistos como esencialmente negativos.

2. Hay también dos tipos de personas. Por un lado tenemos a los *espirituales* (los *pneumáticos*, que tienen en sí el *pneuma* = espíritu); sólo ellos participan, por esencia, del «mundo de arriba». En realidad, están como dormidos en este mundo, hasta que llega la revelación de arriba. Esta es la fun-

De izquierda a derecha: Shiva, origen de la creación y de la destrucción (hinduismo); Ganesha, hijo de Shiva y Parvati, dios de la buena suerte (hinduismo); imagen de Buda en la postura tradicional de meditación «Dhyana» (budismo).

El culto a Mitra fue un serio adversario para la Iglesia hasta el s. IV. No se desvaneció sino después de la cristianización del imperio romano.



Izquierda: La diosa Ishtar, en Asiria era la diosa de la guerra, pero en Mesopotamia era la diosa del amor y la fertilidad. Derecha: Dragón-serpiente, animal que representa al Dios Marduk, protector de la ciudad, que adornaba la Puerta de Ishtar en Babilonia.



El alma del hombre espiritual debe conocer su estado por medio de la revelación del «conocimiento superior» (gnosis).

ción propia del «salvador», que les despierta de su sueño y les hace tomar conciencia de su pertenencia al «mundo de arriba», del que han caído y al que tienen que regresar. Por ello se sienten extraños, extranjeros en este mundo. A este grupo se contraponen los hombres carnales (sárquicos – de sarx-carne). Pertenecen al «mundo de abajo» y no se pueden salvar.

El alma del hombre espiritual debe conocer su estado por medio de la revelación del «conocimiento superior» (gnosis) y así poder regresar hacia el mundo superior del cual cayó: ésta es la idea de *re-nacimiento*, de *restauración del estado original*. El espíritu o *pneuma* está aprisionado en la materia; por tanto la salvación para los gnósticos consiste en un regreso al mundo de arriba, donde se restaura la unidad perdida. Como el hombre caído no puede solo, necesita un «salvador» (un iniciador) que le abra los ojos y le revele el camino de vuelta.

El cristianismo y la gnosis

No faltaron en los primeros siglos quienes quisieron hacer aún la mezcla más explosiva, y mezclaron la fe cristiana en Jesucristo con todos estos elementos. Algunos piensan que este mundo está dominado por *fuerzas demoníacas* que tratan de establecer una separación insuperable entre los hombres y Dios.

San Pablo responde con fuerza: «Estoy seguro de que ni muerte ni vida, ni ángeles, ni otras fuerzas sobrenaturales,

ni lo presente ni lo futuro, ni poderes de cualquier clase, ni lo de arriba ni lo de abajo, ni cualquier otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.» (Rom 8, 38).

En la ciudad de Colosas (Asia Menor) surgieron maestros que se esforzaban por ofrecer protección contra los elementos hostiles del mundo. De nuevo san Pablo tiene que prevenirles:

«Estad alerta, no sea que alguien os seduzca por medio de filosofías o de estériles especulaciones fundadas en tradiciones humanas o en potencias cósmicas, pero no en Cristo.» (Col 2,8).

En las cartas pastorales, de nuevo san Pablo vigila por la fe recta de los cristianos, advirtiéndoles que no sigan a quienes confunden su fe:

«Evita las discusiones inútiles que llevan a una impiedad cada vez mayor; las palabras de esta gente carcomen como gangrena; tal es el caso de Hime-neo y de Fileto, los cuales se han desviado de la verdad diciendo que la resurrección ya se ha realizado y pervierten la fe de algunos.» (2 Tim 2,18).

El Evangelio de Juan tiene un claro comportamiento polémico frente a los gnósticos que tenían gran influencia en Siria en el siglo I. En el evangelio de san Juan frente al desprecio gnóstico de la creación se afirma que Dios ha creado todo a través de la «Palabra» (Logos); es más, Dios no desprecia al mundo sino que su Palabra se ha hecho «carne» (Prólogo del evangelio de san Juan: Jn 1,1-3.14); afirmaciones escandalosas



para los gnósticos. Que el cosmos yace en las tinieblas no es consecuencia de una caída fatal, sino de la culpa de aquellos que no han acogido la luz.

Los Padres de los primeros siglos insistirán en que la fe en Jesús, Dios encarnado, muerto en la cruz y resucitado, no puede compaginarse con una fe que aborrece todo lo que suene a humano, a personal, a caridad con el hermano. El mundo no es malo, pues ha sido creado por Dios. No hay dos tipos de hombres, «carnales» y «espirituales», sino sólo un hombre, que ha sido salvado por Jesucristo en la cruz. El pecado es consecuencia de la libertad, no el destino de un hombre inferior, del que no puede liberarse. La salvación es para todos, no para unos pocos elegidos.

El gnosticismo, bajo distintas formas y nombres, renace continuamente en la historia. Aunque hable de salvación o de liberación interior, de espiritualidad, etc., si desprecia el mundo como malo y clasifica a los hombres, si no comprende que la salvación pasa por la entrega de Jesús... no es cristianismo. ■

«Estad alerta, no sea que alguien os seduzca por medio de filosofías o de estériles especulaciones fundadas en tradiciones humanas o en potencias cósmicas, pero no en Cristo» (Col 2,8).



Arriba, de izquierda a derecha: Osiris, dios supremo (egipcio); Visnú, representa la fuerza vinculante que mantiene unido el universo y que hace posible la luz y la vida (hinduismo); Krishna, octavo avatar de Visnú, es el señor supremo, que habla de la necesidad de perder el deseo con el fin de alcanzar el moksa. Abajo izquierda: Lakshmi, diosa de la riqueza, mujer de Visnú.

PARA UN TRABAJO EN COMÚN

1. Descubrir la Biblia:

a) Objetivo:

Abrir nuestra mirada a otras creencias y filosofías presentes en el NT.
Podemos partir de la diferencia entre «creencias» y «fe».

b) Propuesta de diálogo:

- Contamos creencias populares y supersticiones que conozcamos; frases que sean «religiosas» pero que no sean «cristianas». ¿Podemos decir que todo lo religioso sea cristiano?
- De las creencias y supersticiones que hemos enumerado, ¿cuántas superarían la fe del cristiano? Esto es: ¿consideran que el mundo es bueno o hay fuerzas ocultas que lo dirigen? Esa creencia ¿lleva a amar al hermano o a desconfiar de él? ¿Qué lugar ocupa Jesús y su muerte entregada por nosotros?

2. Texto para orar: Jn 15,9-17

- Se lee en voz alta el texto y se contesta a estas preguntas:
- ¿En qué consiste la esencia del cristianismo?
- ¿Cómo podemos mantenernos en el amor de Cristo?
- ¿De quién es la iniciativa en esta relación?
- ¿Cómo nos situamos los cristianos ante Jesús y ante Dios?

3. Oración

- Se lee de nuevo el texto de Juan en silencio.
- Librementemente cada uno ora en voz alta dando gracias, suplicando o alabando.
- Se puede acabar con el canto «Como el Padre me amó» u otro semejante.

Lectura del santo evangelio según san Juan (15,9-17)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure.

De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros».